



ENCUENTRO PROVINCIAL DE ECOLOGIA. 8-9 OCTUBRE 2020

PALABRAS INICIALES

Muy buenas tardes a todas y todos. Quiero empezar agradeciendo vuestra presencia y participación en este encuentro provincial en torno a la preferencia apostólica del cuidado de la casa común.

Una llamada recibida. Un reto que se abre delante de nosotros

No ha sido fácil llegar hasta aquí. Hace un año decidimos dedicar el encuentro de Provincia, que cada año celebramos por Pascua, a esta cuestión, pues creemos que es uno de los grandes desafíos que la realidad nos plantea y al que como Compañía universal nos sentimos invitados a responder. La situación que vivimos nos llevó a retrasarlo al otoño y a diseñarlo como un encuentro más pequeño con el fin de poder hacerlo presencialmente. Finalmente nos hemos visto obligados a tener este encuentro en un formato online y más reducido de tiempo y participantes. Queda pendiente, para cuando las circunstancias lo permitan, tener un encuentro presencial que sea un momento significativo para impulsar esta dimensión del cuidado de la casa común en la vida de la Provincia.

No quiero hacer una lectura fácil de los problemas, pero estas dificultades que hemos vivido en la preparación de este encuentro nos pueden iluminar en cuanto al modo de acercarnos a esta preferencia apostólica universal como Provincia. Para poder encontrarnos hoy hemos tenido que aceptar con humildad las dinámicas de la realidad y nuestras limitaciones frente a ellas; pero también hemos necesitado de la determinación y convicción que surgen de sentirnos llamados a una misión apasionante y una dosis de creatividad para buscar formas nuevas de poder encontrarnos hoy.

Necesitamos una gran dosis de humildad al aproximarnos al ámbito del cuidado de la casa común. Hemos de reconocer que, aunque en la provincia han existido pioneros que han ido abriendo el camino, como cuerpo religioso y apostólico llegamos a esta prioridad cuando otros muchos, dentro y fuera de la Iglesia, llevan ya tiempo trabajando en favor de esta causa. Por ello, la preferencia apostólica universal se formula como “Colaborar con otros en el cuidado de la casa común”, conscientes de que el trabajo en este campo, puede ser una verdadera escuela de la colaboración, poniéndonos al servicio y contribuyendo a los procesos que otros han empezado hace tiempo. Nuestra humildad surge también al contemplar la realidad y reconocer los

grandes retos medioambientales a los que nos enfrentamos y la profunda necesidad de conversión que pide de nosotros esta creación que gime. Nos aproximamos por tanto como Provincia a este desafío con humildad, con consciencia de nuestra propia limitación e incluso de nuestro pecado de omisión, con la lucidez de sabernos, más que nunca ante este reto, mínima Compañía.

Y junto con esa humildad, nos sentimos llamados por el Señor y, con el conjunto de la Iglesia y la Compañía universal, queremos responder con determinación a esa llamada que estamos haciendo nuestra. Cuando miramos la realidad desde los ojos de Dios, escuchamos “el grito de la tierra y su gente que han sido degradados hasta poner a riesgo su existencia” como nos recuerda el P. General en la promulgación de las preferencias apostólicas universales. Vamos entonces comprendiendo que no podemos permanecer impasibles ante esta doble crisis social y medioambiental que tan lúcidamente refleja la encíclica Laudato Si. Solo desde ahí surge nuestra petición al Señor para que se nos conmuevan las entrañas y responder con determinación y convicción a ese grito de la creación y de los pobres que hoy sentimos más unidos que nunca.

Además de humildad y determinación, este camino que tenemos por delante pide de nosotros también creatividad y audacia. El horizonte que nos anima, como nos indica el texto de las preferencias, es “la construcción de modelos alternativos de vida basados en el respeto a la creación y en un desarrollo sostenible capaz de producir bienes que, justamente distribuidos, aseguren una vida digna a todos los seres humanos en nuestro planeta”. No es un objetivo pequeño ni fácil, que pide de nosotros “cambiar los estilos de vida y trabajo que obstaculizan la renovación de las personas, comunidades y obras comprometidas en la misión”. Una renovación que nos debe llevar a buscar con creatividad y audacia respuestas nuevas para esta preferencia que tiene algo de novedad en nuestra Provincia.

Agradecimiento por el camino recorrido que nos sirve de base para mirar al futuro

Humildad, determinación en la respuesta y creatividad son tres claves que nos pueden ayudar en el reto que se nos abre como provincia al desplegar esta preferencia. Para ello contamos también con el camino ya recorrido por la Compañía en estas últimas décadas, especialmente en la generación de un pensamiento propio, en el marco mayor de la reflexión científica y eclesial en torno al deterioro medioambiental.

La CG 34 (1995) quiso dar cabida al desafío de la degradación del medioambiente, pero se encontró con las dificultades de un tiempo limitado y la imposibilidad de contar con especialistas y estudios previos. Recomendó al P. Kolvenbach (en el decreto 20) que elaborara algún texto para alentar en la Compañía un estilo de vida respetuoso con el medioambiente.

Desde aquel año, las Normas Complementarias incluyen la “protección del medio ambiente” (NC 247 §1) entre las nuevas exigencias de la misión relativas a la promoción de la justicia.

Inmediatamente después de la CG 34 se comenzó a elaborar el estudio que había solicitado la CG al P. General, que fue finalmente recogido en el documento “Vivimos en un mundo roto”¹. Dicho documento señala un hito en la toma de conciencia global sobre la ecología al recoger la base ignaciana de la respuesta medioambiental en la Compañía, proponer un estilo de vida derivado de dicha preocupación por la creación y subrayar la necesidad de tomar decisiones institucionales.

La CG 35, al igual que su predecesora, recibió un notable número de postulados sobre ecología y juzgó necesario introducir esta preocupación en los decretos. No lo hizo elaborando un decreto exclusivamente dedicado al cuidado medioambiental, sino que incorporó el compromiso ecológico como una dimensión más de la misión. Lo hizo en el decreto 3 –Desafíos para nuestra misión hoy–, en el que se introducía la necesidad de trabajar por la reconciliación con Dios, con los demás y *con la creación*. Desde entonces la ecología no será ya un aspecto más de la misión, sino una dimensión transversal de la misma: “El cuidado del medio ambiente afecta a la calidad de nuestra relación con Dios, con los otros seres humanos y con la misma creación”, como dice el d.3, n. 32. Así, la Congregación miraba la misión por la fe y la justicia desde nuevas perspectivas, incluyendo en ella la preocupación medioambiental.

Señalaba a las comunidades pobres y a los pueblos indígenas como los más afectados por este deterioro y urgía a todos los jesuitas y personas que colaboran con su misión a “promover estudios y prácticas orientadas a enfrentar las causas de la pobreza y a mejorar el medioambiente” (d. 3, n. 35). Instaba también a que “los resultados de la investigación y la incidencia política consigan beneficios prácticos para la sociedad y el medioambiente” (n. 35). Con esta Congregación, el empeño ecológico encontró un lugar definitivo dentro del compromiso apostólico de la Compañía y situó al cuidado de la creación en el núcleo de la misión de la Compañía como una dimensión llamada a iluminar el conjunto de nuestra vida y misión.

Posteriormente, en el año 2010, el Secretariado de Justicia Social y la Ecología, junto con el Secretariado de Educación Superior, convocaron un grupo de expertos jesuitas y laicos con el fin de elaborar un nuevo texto sobre ecología que salió a la luz en 2011: *Sanar un mundo herido*². Este texto partía de un análisis del contexto que mostraba el severo deterioro medioambiental que el planeta está experimentando. También señala que la preocupación medioambiental en la Compañía se apoya en la propia

¹ En *Promotio Iustitiae* n. 70, *op. cit.*

² Grupo de trabajo sobre ecología, «Sanar un mundo herido», en *Promotio Iustitiae* n. 107, 2011, accesible en http://www.sjweb.info/documents/sjs/pj/docs_pdf/PJ_106_ESP.pdf, visitada en junio de 2017.

espiritualidad ignaciana. Expresa igualmente la necesidad de colaborar con la sociedad civil y otros credos religiosos. El último capítulo de recomendaciones indica qué cambios era necesario introducir en las vidas personales de los jesuitas, en sus comunidades e instituciones para ofrecer una respuesta coherente y global a este desafío.

Este documento dio carta de ciudadanía en la Compañía al empeño por la ecología y permitió que los jesuitas más sensibilizados por el medioambiente encontraran un apoyo para compartir este interés en sus provincias. Algunas de ellas llevaron esta temática a las congregaciones provinciales, otras tradujeron el texto y lo publicaron y algunas más formaron comisiones para ayudar a los jesuitas a trabajar la problemática medioambiental.

Posteriormente, la última CG, la 36, ha confirmado la llamada a reconciliarnos con la creación (d. 3, nn. 29-30). Nuevamente la ha situado en relación con la pobreza, la exclusión social y la marginación. Se hacía eco de la reciente Encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco, acusando al actual sistema económico de descartar tanto los recursos naturales como a los seres humanos. Insta a cambiar los estilos de vida personales y comunitarios, a analizar la realidad para encontrar las raíces de los problemas y explorar soluciones, a gestionar las inversiones económicas de modo responsable y también a celebrar la creación, dando gracias por tanto don recibido en ella.

Este proceso de recepción de esta misión en la Compañía, culmina en 2019 cuando se incluyó el cuidado de la casa común como una de las cuatro Preferencias Apostólicas de la Compañía universal para los próximos diez años.

Hacer nuestra como Provincia esta preferencia y dar pasos efectivos hacia ella

Dentro de este camino de la Compañía universal, en nuestra Provincia han surgido también en estos años experiencias e iniciativas que nos han ayudado a ir acercándonos a esta dimensión y que son la base sobre la que podemos construir el futuro. Desde hace décadas ha habido jesuitas que desde diversas especialidades del apostolado intelectuales han participado de la investigación y divulgación de cuestiones medioambientales contribuyendo al dialogo de la fe y la ciencia en este campo; más recientemente algunos centros reflexión teológica han desarrollado este aspecto con publicaciones que ayudan a profundizar en la comprensión de la creación como obra de Dios; también se han puesto en marcha experiencias para favorecer el crecimiento espiritual en esta dimensión ecológica como fueron los materiales elaborados para comunidades a partir del documento de Sanar un mundo herido o más recientemente los ejercicios espirituales en clave ecológica; en el ámbito de la sensibilización y la incidencia pública, de la mano de las redes internacionales de la Compañía, se han realizado campañas como la de tecnología libre de conflictos o sobre los recursos amazónicos; en cada vez más colegios esta es una dimensión que va

cobrando mayor presencia en los procesos educativos con experiencias innovadoras y muy creativas en algunos de ellos. Junto con todo ello, algunas personas y comunidades apuestan por estilos de vida más sencillos, sostenibles y justos con los que nos van mostrando el camino que tenemos por delante.

Hoy nos surge un agradecimiento sincero a todas aquellas personas, comunidades e instituciones que han ido abriendo camino en este campo y que, aunque no siempre han sido bien comprendidos y acompañados, hoy nos ofrecen una base sobre la que seguir caminando. Uno de los pasos que estamos llamados a dar es generalizar y hacer transversal al conjunto de la Provincia estas experiencias para que no sean iniciativas aisladas, sino ejemplos concretos que expresan e iluminan el deseo de todo el cuerpo provincial de caminar en esta dirección.

Este encuentro quiere ser un momento importante en este camino. Como os decía en la carta de preparación del mismo que os envié hace unas semanas, el objetivo es doble:

- por un lado, es una ocasión para interiorizar y crecer espiritualmente en la llamada al cuidado de la casa común y,
- por otro, esperamos que sea un momento para esbozar conjuntamente los elementos de un plan provincial que nos ayude a concretar y hacer más efectiva y real esta preferencia en la vida personal, comunitaria e institucional.

Creer interior y espiritualmente y, al mismo tiempo, ir dando pasos efectivos a través de los que ir caminando. Para ello contamos con el Proyecto Apostólico de Provincia que nos ofrece un marco y un rumbo para este camino. Desde la propia misión, el proyecto recoge el deseo “de anunciar y ser testigo de la reconciliación que nos ofrece Cristo con Dios, con los demás y con la creación”, situando a esta última como una dimensión central de la misión de la Provincia. Igualmente en el mismo apartado de la misión, se subraya este carácter transversal al recoger el deseo de que esta misión se lleve a cabo “cuidando la casa común y promoviendo la conversión ecológica y la justicia socioambiental”. Junto con ello, el proyecto de provincia a lo largo de las distintas opciones del mismo, nos ofrece algunas orientaciones sobre cómo desplegar esta preferencia en la Provincia que hemos de tener muy presentes en este momento de concreción y puesta en marcha de esta preferencia. Me gustaría compartir con vosotros dos que creo que son especialmente importantes:

1. Este camino es una “llamada a la conversión personal, comunitaria e institucional” (PAU). Sabemos que no son tiempos de incluir más cosas en nuestras ya cargadas agendas ni más temas en nuestras listas de preocupaciones. La invitación es a transformar nuestro interior y nuestra sensibilidad para que el Señor vaya gestando en nosotros la “conversión que se expresa en las obras que hacen posible

el cumplimiento de la promesa de Dios en la historia humana”. Ese cambio interior será el que aliente nuestra praxis, en esa tensión tan nuestra de ser contemplativos en la acción. Por eso, me agrada especialmente que este encuentro comience con un tiempo para interioridad y la escucha de Dios, de donde surgirá la creatividad en las propuestas que trabajareis mañana.

2. El cuidado de la casa común nos pide una respuesta integral como Provincia. No es una llamada dirigida solo a unas obras determinadas o a unos sectores concretos, ni solo a unas pocas personas con más sensibilidad en este tema. Es una prioridad que cada uno de nosotros, de nuestras comunidades y obras debemos ir integrando y encontrando modos para desplegarla en nuestra misión y contexto propios. El reto medioambiental pide de nosotros un esfuerzo de colaboración y trabajo conjunto, pues solo uniendo como un verdadero cuerpo las riquezas y aportaciones de cada uno de nosotros seremos capaces de dar la respuesta efectiva que el Señor nos pide hoy. El enfoque propuesto por el equipo organizador para trabajar en la elaboración de un plan provincial de ecología, a partir de las distintas áreas de trabajo transversales que emanan del proyecto, me parece que va en esta dirección y por ello os invito a poner vuestra creatividad en este esfuerzo común.

Aunque no es el número de personas que queríamos tener en el encuentro de Provincia, nos encontramos un grupo representativo de la riqueza existente en la Provincia. Os animo a que este día y medio sea un tiempo de escucha a llamada que el Señor nos hace hoy como Provincia y un momento de construcción conjunta de ideas y propuestas para responder a este reto de forma real a lo largo de los próximos años.

Las palabras del Papa en su última encíclica son una invitación a esta implicación mayor en la Casa Común:

Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un “nosotros” que habita la casa común. Ese cuidado no interesa a los poderes económicos que necesitan un rédito rápido. Frecuentemente las voces que se levantan para la defensa del medio ambiente son acalladas o ridiculizadas, disfrazando de racionalidad lo que son sólo intereses particulares. En esta cultura que estamos gestando, vacía, inmedatista y sin un proyecto común, «es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones» (FT 17).

Muchas gracias de nuevo por vuestra disponibilidad para participar en esta misión.